

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription. - In the Peninsula: One month, 1 pt. - In the Extranjero: Three months, 7'50 id. - The subscription se...
Redacción, Mayor, 24.-Teléfono 143.-Administración, Plaza San Agustín, 7.-Teléfono 237.

Conditions. - El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro...
Mr. A. Loreta, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre...
Ke, 21-Park Row.-Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49 - La correspondencia al Administrador

De interés local NUNCA ES TARDE...

En "La Tierra" de hoy, *Uno*, uno de tantos regeneradores rezagados, como se asoman a diario en el órgano del vasismo, concede el *pase regio* al proyecto de establecimiento de un Instituto de segunda enseñanza en nuestra ciudad y recaba para el diputado popular la iniciativa en la gestión de este importante asunto.

Después de profundas consideraciones, que es lástima no hayan actuado en el estudio de esta cuestión, *Uno* asegura que verá con gusto la implantación del Instituto.

No desea otra cosa el señor García Vaso desde hace muchísimos años viene a decirnos *Uno*.

Y los que conocen como los gastan estos señores de "La Tierra", no ponen en duda ese interés; porque piensan que, una vez creado el Instituto tendrán, "La Tierra" y su inspirador, una nueva cosa que vituperar y deshonrar, un nuevo empeño de destrucción, sobre todo, si no nace ese Centro de enseñanza con nómina en la que el vasismo tenga representación.

Aquí no nos habíamos apercebido, sin embargo, de ese directo interés y mucho menos de las iniciativas del señor García Vaso, para lograr aquella mejora.

Más de una vez, en unos dos años, se ha ocupado *El Eco* de este asunto, reclamando sobre él la atención de nuestros representantes y requiriendo la cooperación de la prensa local.

Y en esas ocasiones y antes y siempre, "La Tierra" ha llamado y el señor García Vaso también.

Es verdad que este asunto del Instituto no se presta al juego de las frases gordas ni dá pie para insultar a los adversarios políticos, ni siquiera es apto para una representación milinesca en las Cortes.

Esta clase de iniciativas las toma y las desarrolla el diputado del bloque por el procedimiento epistolar, disparando de paso, insidias y arrojando sombras sobre los que, por medios más eficaces y más desinteresadamente persiguen esa mejora tan importante.

El abaratamiento de las subsistencias y el de casas viviendas para obreros, son también muy interesantes para *Uno*; vamos que *transige* con

ellas; pero *ha de manifestar* que mientras algunos señores que forman parte de las comisiones que estudian esos problemas, sean como él supone que son, es decir, *no sean* bloquistas, tales problemas serán irrealizables.

Y vean ustedes como nos descubre *Uno*, novísimos aspectos de esta cuestión. Es decir, que en Cartagena están caras las subsistencias, pero como determinados señores, tres ó cuatro, á lo sumo, no son buenos, el comercio no abaratará esas subsistencias, con lo cual ganan mucho los comerciantes y se *chinchan*, no esos tres ó cuatro señores, sino hasta los propios bloquistas, todo lo más buevo y honrado que tenemos por casa.

No se quejará la Federación gremial de este burladero que le inventa *Uno*, para defender sus avaricias.

CÁMARA DE COMERCIO

Ayer quedó constituida la nueva Junta Directiva de esta Cámara, resultando elegidos los señores siguientes:

Para la presidencia don Alejandro Delgado; para vice-presidentes don Ricardo Spoltorno Bienert y don Juan Antonio Gómez Quijes; tesorero don Cecilio Enthoven y contador don Ginés Refasco.

Para la secretaría, único cargo retribuido de esta corporación se votó á don Ginés Peragón y á don Julio García Vaso, resultando elegido este último por mayoría de votos.

Para los que muy importantes miembros de la nueva Cámara de Comercio, se han abstenido de concurrir á la votación de Secretario y han formulado voto particular por entender que la especialidad de ese cargo en relación con las funciones de aquel organismo requiere condiciones singulares que deben ser establecidas, previamente á la elección, en el Reglamento interior de la Cámara, que se ha de redactar antes del día 30 del presente mes.

Conflicto conjurado

El Alcalde accidental, nuestro querido amigo D. Vicente Serrat, secundando con gran acierto iniciativas del Ayuntamiento, ha logrado que la Fábrica de gas desista de la suspensión del servicio de alumbrado público que tenía anunciada para el próximo día 18.

La fórmula que resuelve las antiguas diferencias entre aquella entidad y el

Ayuntamiento, concierne el pago de los créditos de la primera, hasta fin de Diciembre último, en diez anualidades iguales á partir de 1913.

La Fábrica de gas renuncia á los intereses de demora por sus dichos créditos y el Ayuntamiento garantiza eficazmente el cumplimiento de su compromiso de pago de la deuda por atrasos.

La anualidad á consignar en cada uno de los diez presupuestos sucesivos á partir del de 1913, importa uvas 37,000 pesetas próximamente, pues la deuda total á que el convenio se refiere monta la suma de 373.418'87.

Para apreciar el éxito de la gestión del Sr. Serrat, hay que tener presente que en Alicante, donde está planteada cuestión idéntica por la Compañía Madrileña de Alumbrado, pagará el Ayuntamiento su deuda por igual concepto que importa más de 1.390 000 pesetas en veinte años, resultando la anualidad de 65.000 pesetas próximamente, ó sea muy cerca del doble de la adoptada aquí, á pesar de que el presupuesto municipal de aquella capital no se diferencia en tal proporción, ni mucho menos, del de Cartagena, pues aun creemos que es menor.

La agonía de un Sátrapa

(Capricho de Carretera en ocho cánticos terribles)

(CONTINUACIÓN)
VII
Consumatum est
Al descender de la cúspide de la montaña piebeya, el rebaño de García

se extiende por la pradera. ¡Qué enjambre de mariposas y zánganos sin colmena! ¡Qué hormiguero de... holgazanes! ¡Qué partida de *mantecas!* Se organiza ya el regreso, los más turbios titubean, los más resueltos avanzan, los menos duchos se agregan

los tumbones se resisten, los *chargados* vociferan, los tímidos se incorporan, los facciosos se pelean. Rompe la marcha Puñales, el héroe de cien tabernas, y le siguen cien pilletes y la banda de Escombreras.

Detrás, un coro de vírgenes, y de mártires honestas, tremolando enardecidas las tricolores banderas;

los gremios con estandartes, y con nutridas orquestas; los tribunales del Concejo con fagín y guantes fresa; los príncipes de la sangre, de rigurosa chaqueta; los próceres del Algar, de la Aljorra y de Canteras; los consejeros del Bravo Regulator de Prebendas; los *Ministros responsables* con el *Monstruo* á la cabeza; la carroza del Comercio.

Mercurio con... una perra; el templete de la Industria, Venus con seis... *pupileras*; la alegoría del bloque, un águila con... sus presas, un elefante sin trompa, cuatro gatos con sus... hembras. En la silla gestatoria, (bras. conducida por *doncellas*).

Ostris, el astro-ful, disparándonos saetas. La charanga del Minino, el Mayordomo Jaqueca, el gentil-hombre Bocaccio, y el Intendente Paperas.

En la gran plaza de España, se detienen los *Talegas*, acuden los consumidores, y uno del pincho los mecha. V el filósofo *Tarumba*, que el escándalo presencia, prorrumpe en ágría diatriba, y así á la chusma amonesta:

Ya todo se ha consumado, ya Pepe nos desgoberna, ya nos goza el amo nuevo. ¡Asnos, vivan las caenas!
M. N. P.

Asilo de San Vicente de Paul

Mañana tarde tendrá lugar en el teatrillo de este Asilo una notable velada dramática en la que tomarán parte los jóvenes que componen la sección dramática de este establecimiento bajo el siguiente programa.

Se pondrá en escena la bonita comedia titulada «Barro y Cristal», después el chistosísimo juguete cómico «Timidito y Francón» y por último el sainete cómico denominado «Parada y Fonda».

En uno de los intermedios varios niños de los que asisten á las clases de este Asilo ejecutarán un precioso baile chino luciendo vistosos trajes.

HORA SANTA

En la consagrada iglesia de la Caridad se ha celebrado esta mañana de diez á once la Hora Santa por el eterno descanso del alma del que fué en vida nuestro querido amigo don Luis Parvieux Maurel.

A dicho acto religioso ha asistido un gran número de amigos del finado.

A la familia toda de nuestro inolvidable amigo reiteramos nuestro más sentido pésame.

DE SOCIEDAD

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra Peña completamente restablecido de la indisposición que ha sufrido durante algunos días, á nuestro muy querido amigo y contertulio, el ilustrado abogado don Juan Sanchez Domenech.

Reciba nuestra felicitación.

Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de gravedad, el simpático niño, *petit* etcétera Antonio Canto. La Peña desea de todas veras que el enfermito obtenga en breve una completa mejoría.

El próximo día de San José se celebrará el matrimonial enlace de la distinguida y bella señorita Trinidad Martínez Coll con el contratista de obras públicas D. José María Calvo.

Se acabó el carbón

Las noticias que de Inglaterra se reciben, prueban que el conflicto surgido con motivo de la huelga de los mineros va adquiriendo de hora en hora mayor gravedad. El carbón de piedra es como el corazón del gran organismo que constituye la industria moderna. Faltando él, todo se paraliza: los barcos, faltos de combustible, se convierten en armatostes inútiles, flotando en las aguas tranquilas de los puertos; los trenes yacen inactivos en las estaciones; los hogares de las fábricas se apagan, el ruido de los talleres cesa. Consecuencia inmediata de esta paralización es quedar inactivos millares de brazos, mientras el hambre y la miseria toman posesión de muchos hogares.

Por la solaridad que actualmente existe entre todas las naciones, la huelga inglesa, como el beso dado en Cantón, repercute en todos los pueblos del globo. Imposible, es, por tanto, mirar con indiferencia los graves sucesos de que, en los actuales momentos son teatro las Islas Británicas.

Para los hombres de buena voluntad, el conflicto allí surgido no toca sólo á los intereses materiales: tiene un aspecto mucho más elevado, como que trae su origen de los sentimientos de la caridad.

Toda la vida industrial á medias paralizadas y abocada á paralizarse totalmente, está basada en el trabajo verdaderamente espantoso del minero.

Si hay algo en el mundo de los vivientes que se parezca al infierno de los condenados, es la mina de carbón. En sus negras y profundas galerías siéntese calor tan horrible, que los obreros tienen que trabajar desnudos ó medio desnudos: la estructura de los filones obliga á trabajar en las más difíciles y molestas posturas; el aire viciado; la falta de luz, lo rudo de la labor; consumen y destruyen en muy pocos años las más lozanas y vigorosas naturalezas. A los cuarenta, el más vigoroso obrero es ya un decrepito.

A veces, las negras bóvedas se hunden; otras, manantiales ocultos se precipitan por las galerías y las anegan; otras, se inflama el terrible grisú... En tales catástrofes se cuentan las víctimas por centenares. Espanta, en verdad, en pensar que es menester para que el lujoso transatlántico nos lleve cómodamente al través de los mares y el tren no conduzca rápidamente, y la luz alumbrase nuestras ciudades, y disfrutemos de suave calor de en nuestras casas y gocemos un sin número de comodidades y placeres, que allá, en las entrañas de la tierra, expuestos á mil peligros, soportando mil penalidades legiones de semejantes nuestros agoten su vida sin alegría ó la pierdan sin gloria.

Hoy legiones de mineros han hecho oír su voz, esta vez en demanda de algo que es justo y que es cristiano: piden que se fije á su trabajo un salario mínimo, esto es, un salario que permita á ellos y sus familias atender á las más perentorias necesidades de la vida; piden que

pañita de Andrés Perona, médico de la casa de su hermano.
Detrás de la carroza cabalgaban en sendos palanquines el elegante alférez Luis Segado, el capitán Don Juan Ruiz, el mosquetero Yeste y el joven árabe Nerváez.
A poco, otra carroza cruzaba el puentecillo de la rambla.
Iba escoltado este vehículo por los apuestos caballeros Garre de Cáceres y su elegante primo Don Luis, y en su interior se arrellanaban en sendos y muy lidos almohadones, el Alcalde mayor Juan de Tudela y el escribano Cosme Soldevilla.
Ambas carrozas se dirigían á las Canteras, en cuya casa-fuerte y señorial realda con sus hijos Doña Juana, la infortunada esposa de Nicolás Garre.
A poco de cruzar la rambla por el escate de Quitapellejos; nombre que ya llevaba como ahora el barrio de la Concepción, siguieron las carrozas su camino por la falda del monte de Sicilia, continuando después su rápida carrera á través de las lomas que atraviesa el camino de Canteras.
Mientras la precitada comitiva arriba á su destino, antiaipémonos á ella.

osará revivir é inducirá á ese lirio á que la ame?
—Si, sí, buen mayordomo, es sabio tu consejo.
—Y viendo que el anciano cogía el tiesto, le empujó con violencia y cogió á énte la vez diciendo con acento apasionado:
Déjalo, déjalo: yo llevaré ese tiesto. ¡Oh lirio de mi vida!... ven á mis brazos, ven!
Y aquella pobre loca, enamorada de la flor, en la cual su razón extraviada encarnaba al amor de sus amores, cogió al tiesto gozosa corriendo hacia la casa hasta llegar al camarín, y postrada de hinojos ante él, murmuraba palabras delirantes.
Siguió tras de la loca el mayordomo y se entró en la recámara, en donde se encontraba Doña Elvira acostada en el lecho de su madre.
—¿Por fin?—le preguntó la niña con un acento que quedo y misterioso.
—Ya llegan, Doña Elvira,—le dijo el buen anciano enjugándose el llanto, que corría por su rostro enflaquecido.
—Te confieso, Juan López,—le replicó la niña,—que el estar relegada en este lecho hallándome tan buena, y sobre todo, tan contenta por saber que mi padre es inocente, es inocente, es un gran sacrificio, que si hago como ves, no obstante mi

El mayordomo se fijó un momento en lo que su señora hacía. Después se retiró y se ocultó en un sitio muy cercano desde el cual podía verla y escucharla.
Después que se ocultó el anciano la pobre loca se postró de hinojos, y juntando sus manos arrebatada murmuraba palabras inentendibles; poco después se ligó, corrió veloz á un tiesto de azucenas y cortando del tallo una entreabierta, que allí se columpiaba, la deshizo furiosa entre sus manos y con aire de triunfo volvió á acercarse al lirio imprimiendo sus labios en su cáliz:
—¡Yo sola,—murmuró,—yo sola!
Entonces el anciano salió de la camarada en que momentos antes se ocultaba, y acercándose al tiesto hizo demostraciones de cogerlo.
—¿Qué vas á hacer?—gritó la pobre loca arrebatada y próxima á lanzarse sobre el fiel y paciente mayordomo.
—Callad, señora mía,—le dijo equívoco con un acento que quedo y misterioso; y acercando sus labios al oído de la pobre señora, murmuró,—Voy á llevarlo al camarín para que su perfume embalsame el ambiente que se respira allí. ¿No veis,—siguió diciendo,—que en tanto permanezca en el jardín esa menguada planta de azucenas, que diariamente despojáis sin lograr que sucumba para siempre

